

es comparar las civilizaciones con las civilizaciones y los pueblos con los pueblos. Mirad de siglo en siglo los pueblos que han dejado tras sí una huella mas profunda y un rastro mas brillante; y mirad paralelamente los que han dejado el vestigio mas ó menos visible de su abatimiento y de su ignominia. Sus grandezas y sus caidas estan en proporcion con su religion. Bajo este respecto, aun las falsas religiones, con lo que contienen de verdad, producen por todas partes, como un árbol su fruto, una civilizacion que se les asemeja, y un progreso tan grande como ellas. Báste-me abrir aquí los horizontes y volar con rápido vuelo sobre todas las elevadas cumbres del mundo religioso.

Mirad la Grecia, la Grecia brillante con la gloria de sus grandes hombres y con la gloria de sus obras maestras: la Grecia no es impia; la Grecia es religiosa. La religion tiene en ella su rango ilustre; ella impone respeto, ella conmueve las almas; y la profanacion de un templo pone en conmocion á la nacion entera. Indudablemente que aun entonces la religion se habia ya corrompido; la Grecia habia multiplicado sus dioses, y la supersticion la habia inundado; pero bajo el lecho de la supersticion, la sávia religion corria hasta rebosar. Lo que hizo retroceder á la Grecia hácia todas las decadencias, aun la decadencia del arte, no fué el verse inundada por la supersticion; fué el ver caer sobre ella el ateismo y el materialismo, esos dos monstruos que devoran á la religion y cierran el camino al progreso.

Roma tambien, la antigua Roma, se presenta grande entre las naciones. Pero Roma tambien, aun la Roma pagana, fué religiosa. En el punto mas brillante de su historia, su religion iguala á su valor; multiplica sus sacrificios con sus victorias, y su amor á la patria es solo inferior á su piedad hácia los dioses. Un dia tambien esta reina de las naciones se inclinó hácia la decadencia. ¿Qué habia sucedido? La reina de las ciudades habia visto precipitarse sobre ella la nube de los sofistas, de los escépticos y de los ateos, que, mejor que

los Bárbaros, supieron empañar su gloria y humillar su grandeza.

Y la Judea, ¿no la veis desde aquí elevarse en medio de las repúblicas y de los reinos de la tierra, con su grandeza original y á ninguna otra semejante? ¿Qué es lo que ha hecho tan grande á este pequeño pueblo encerrado en sus estrechos límites? ¿Quien lo ha elevado tan alto en la gerarquía de las naciones, bajo el punto de vista de su legislacion y de su constitucion, de su vida moral, doméstica y social? Una sola cosa, la indisputable superioridad de su religion. Esa gloria sin duda tuvo sus eclipses y esa grandeza sus épocas de ofuscamiento; pero eran los eclipses y el ofuscamiento de la religion misma.

En fin, Señores, sonó la hora en la historia en que iba Dios á suscitar sobre la tierra naciones que sobrepujaran en grandeza moral y social á todas las naciones de la antigüedad, como Saul sobresalia con toda la cabeza à todo el pueblo de Israel. El designio de Dios se ha desarrollado en la magnífica historia de los pueblos engrandecidos. Las naciones que llevan el sello de Cristo se han formado, aun sin pensarlo, una preeminencia y una superioridad sobre todas las demas naciones, que aun los enemgios de Cristo no se atreverian á poner en duda, ni pondrian en duda, sin hacer caer sobre ellos el peso de un anatema universal. ¿Pues bien, Señores! ¿En qué estriba esa majestad indisputable de los pueblos cristianos? ¿Acaso en su carácter, en su sangre, en su conformacion cerebral, en su medio social? No, esta superioridad no tiene mas que una causa, la excelencia de su religion, el cristianismo dominando con su altura todas las demas religiones, como las montañas de los Andes y del Himalaya dominan á todas las montañas de la tierra.

Y ahora si quereis someter á la contra-prueba esta brillante leccion de la historia de los pueblos y de sus religiones, yo os diré: Mirad á las naciones que descienden de arriba abajo en la escala de la civilizacion: su decadencia sigue paralelamente, y con un mismo paso, la degrada-

cion de sus religiones. Mirad á esas naciones bárbaras, pueblos gigantes por el número y la extension, pero pueblos innobles por su prodigioso abatimiento moral y su inferioridad social, la China, por ejemplo. ¿De dónde nace que despues de su advenimiento, tantas veces secular, á la civilizacion material, ese pueblo fastoso continúa siendo, junto á nuestras naciones cristianas, tan prodigiosamente inferior? ¿De dónde nace que, desde hace cuatro mil años, cautivo en una irremediable inmovilidad, no ha podido este vasto pueblo dar un solo paso en la via de la perfeccion moral y del progreso social? ¡Ah, Señores! Nada hay mas cierto para quienquiera que haya observado bien ese pueblo extraño, y su historia aun mas extraña: la causa profunda de esta prodigiosa inferioridad moral y social, es la inferioridad religiosa. ¿En qué consiste exactamente la religion de los Chinos? No es tan facil definirlo. Empero lo que es absolutamente cierto, es que ese pueblo es en su conjunto tan poco religioso como es posible; es quizá, de todas las razas, aquella en que el sentimiento de lo divino está mas sofocado bajo la presion de los intereses materiales y de los instintos inferiores.

Bajad, bajad aun; la desmostracion se eleva á medida que bajais. Mas bajo todavia que los pueblos bárbaros, ved ahí una raza de hombres mas degradada, la humanidad salvage, y en el último grado de la humanidad salvage la humanidad fetichista; frontera suprema de la vida social, bajo la cual el ojo contristado del observador no descubre ya mas que la animalidad pura. Llegando á este punto, fuerza es detenerse; es el *nec-plus ultra* de la degradacion humana. Pues bien: bueno es meditarlo, este último término de la degradacion humana y del abatimiento social es precisamente el último término de la degradacion religiosa. ¡Espantosa coincidencia de las supremas degradaciones, capaz por sí sola de confundir la audacia de nuestro ateismo contemporaneo, que desafía á nuestros propios ojos estas lecciones de una historia de seis mil años, presentándonos

como el progreso mismo lo que nos haria caer aun mas bajo, el ateismo ó la negacion de toda religion!...

Así, nada hay mas cierto: contra la doctrina bárbara, contra el sistema salvage y mas que fetichista, que anuncia el advenimiento del progreso con el aniquilamiento de la religion, y el engrandecimiento del género humano con la decadencia de Dios, se levantan tres testigos, irrecusables, inmortales, invencibles, mas fuertes que toda filosofía, mas fuertes que todo sistema, mas fuertes que el genio mismo, y siempre y en todas partes victoriosos: la naturaleza del hombre, la fuerza de las cosas, los acontecimientos de la historia. Toda doctrina que ve alzarse contra ella estos tres testigos, sea cual fuere el poder que la defiende y el prestigio que la circunda, es una doctrina tres veces vencida. ¡Tristes desheredados de Dios, discípulos del progreso por la irreligion, soldados de una causa condenada á perecer hasta en sus triunfos, resignaos! Es menester que seáis vencidos en el tribunal de la razon y ante el jurado del sentido comun universal y eterno; allí quienquiera que seáis y por mas que os empeñeis, estos tres testimonios, alzándose contra vosotros, deciden vuestra derrota.

En vano procurareis tachar como falsos estos tres testimonios: esas voces inmortales, voces de indestructible verdad, gritarán siempre: ¡el progreso por la religion, la barbarie por el ateismo! En vano para engañar el pensamiento popular, explotais, en provecho de vuestros sistemas, el prestigio de esa gran palabra del siglo XIX, y vais al borde de los abismos en donde vuestro pensamiento juguetea como un niño, y agitais sobre vuestras cabezas esa gloriosa bandera del progreso. Esfuerzos inútiles: el ateismo es lo que es, y vosotros no lo cambiareis; es el extremo límite de las tinieblas, es la doctrina de la nada; se inclina con todas sus fuerzas, y con todo su peso hácia ese polo trastornado de la vida progresiva; os arrebató en sus brazos, adónde él se precipita á sí mismo, es decir, hácia abajo; sí, abajo os digo, hácia esos abismos de degradacion de que no saldreis voso-

tros, ni con vosotros el pueblo, sino volviéndoos hácia el verdadero polo, el Dios personal, el centro y la cima de todo progreso humano, el infinito viviente. Si no efectuáis en vuestra inteligencia, en vuestra alma, en vuestro corazón, esta conversion que voltea la vida del polo inferior hácia el polo superior, acaecerá lo que tiene que acaecer. Mientras que los adoradores de ese infinito viviente gravitarán hácia su centro y subirán á la luz, vosotros, arrancados voluntariamente á ese infinito de que huís, descendereis, y con vosotros descenderá el género humano, de tinieblas en tinieblas hácia el polo de la nada. Vosotros no sois religiosos, no quereis serlo; huís de Dios, abandonáis el infinito. ¡Id, desdichados, id! Sois retrógrados; hijos de la nada, bajad; id al abismo que os llama. La sentencia está pronunciada por la voz invencible de las cosas: ireis de caída en caída hasta ese infierno de la tierra que cava el ateísmo para los pensadores y los pueblos sin Dios.... Porque ¿qué es el infierno mismo, entiendo el verdadero infierno, el infierno de la otra vida, sino la suprema excentricidad de los seres por la eterna fuga del centro?

Pero no, deteneos sobre esa pendiente que conduce al abismo. No solo con el cristianismo, sino con el género humano, tremolad la bandera de la religion, que se ve flotar por todas partes en la cima de sus mas altos edificios, es decir en la cima de sus templos. ¡Caed, soberbios, caed de rodiillas en presencia de Dios! Religiosos y adoradores, con cada paso, cada aspiracion, cada movimiento de vuestra vida, remontaos hácia ese infinito que os llama á las mas sublimes alturas; y, grado por grado llegad, aun sobre esta tierra, á ese paraíso anticipado que encuentran los pueblos que gravitan hácia su centro, es decir hácia Dios.



CONFERENCIA SEGUNDA.

Decadencia por el Ateísmo.

Monseñor:

Después de haber mostrado sucesivamente y de año en año como el cristianismo alumbra y engrandece al género humano en todas sus faces, desde el orden moral que nos sirvió como de base, hasta el orden artístico que fué para nosotros como la cima del edificio, nos hemos preguntado si habia algo mas profundo que esa base y mas alto que esa cima, y hemos pronunciado esa palabra que no há mucho hacia resonar vuestra voz de padre en el alma de todos vuestros hijos, con un vigor y una fuerza en que se reconoce siempre el caracter magistral de vuestra sublime palabra; hemos dicho á V. E. I: La *Religion*, es decir, la relacion eficaz del hombre con Dios; la religion, que es para el mundo humano lo que la atraccion es para el mundo sidéreo, lo que la sávia es para el mundo vegetal, lo que la sangre es para el mundo animal, lo que para toda la naturaleza es esa fuerza oculta y visible, misteriosa y palpable, á que da la ciencia diversos nombres; la religion, la fuerza motriz, el *mens agitat molem* de la humanidad progresiva, segun la admirable expresion del orador romano: *Omnia religione moventur*, tal es la gran tesis que tratamos este año. Y porque una secta audaz se levanta en medio de nosotros, protestando en nombre del progreso, no contra tal ó cual religion, sino contra toda religion, era menester